



DÍAZ PADRÓN, Matías: *Jacob Jordaens y España*, Madrid, Instituto Moll, 2018. 2 vols. 643 págs. ISBN: 978-84-948585-0-5.

**Mercedes Simal López**  
**Universidad de Jaén**

Con esta obra Matías Díaz Padrón —conservador durante muchos años de la colección de pintura flamenca del Museo Nacional del Prado y uno de los mayores especialistas de nuestro país en este tema— y el equipo de investigación del Instituto Moll, formado por Ana Diéguez-Rodríguez, Jahel Sanzsalazar y Magdala García Sánchez de la Barreda, han cubierto una importante laguna que hasta ahora tenía la historiografía española en relación con la obra de Jacob Jordaens en nuestro país. Formado por dos volúmenes y magníficamente ilustrada, es fruto de una larga investigación y constituye un riguroso estudio sobre el gran pintor flamenco y los vínculos que tuvo con España.

Nacido en Amberes en 1593, este pintor, dibujante y grabador flamenco que siempre vivió en su ciudad natal y nunca viajó a Italia para formarse ni se desplazó a otras cortes extranjeras para cumplir con sus encargos, a lo largo de su carrera consiguió trabajar para los principales monarcas europeos de la época como Carlos I de Inglaterra, la reina Cristina de Suecia, su sucesor Carlos Gustavo, Felipe IV o Federico Enrique de Nassau. Y tras el fallecimiento de Rubens en 1640 y de Van Dyck al año siguiente, se convirtió en el pintor más importante de Flandes, continuando su carrera durante casi otros cuarenta años. Además de la fama que alcanzaron sus pinturas en toda Europa, Jordaens también sobresalió como diseñador de cartones para tapices, tanto por calidad como por cantidad.

En el estudio preliminar Díaz Padrón ha abordado en detalle cuál fue la relación de Jordaens con España y cómo, si bien no alcanzó en nuestro país la fama y el éxito que lograron Rubens o Van Dyck, tras su fallecimiento en 1678 sus obras

continuaron engrosando los fondos de distintas colecciones españolas hasta el siglo XXI.

En relación con los encargos realizados por Jordaens para Felipe IV —logrados a través de su contacto con Rubens—, en 1634 pintó uno de los arcos triunfales diseñados por el maestro flamenco para la entrada en Amberes al año siguiente del cardenal-infante don Fernando, nuevo gobernador de los Países Bajos españoles. En 1637 y 1638 colaboró de nuevo con Rubens en el ciclo decorativo destinado a la Torre de la Parada, siendo uno de los artistas que ejecutaron los grandes lienzos de tema mitológico que debían decorar este pabellón real de caza situado en el monte del Pardo, a partir de los bocetos al óleo realizados por el maestro flamenco. Y en 1640, Jordaens terminó dos lienzos —*Perseo y Andrómeda* y *Hércules y Anteo*, conservados en el Museo del Prado— que Rubens había dejado inacabados, destinados a la decoración de una de las estancias oficiales más significativas del Real Alcázar de Madrid, el Salón de los Espejos. Las obras de Jordaens que pasaron a engrosar los fondos de la colección real durante la época de los Borbones —en especial las adquiridas por Felipe V e Isabel de Farnesio para el Palacio de La Granja de San Ildefonso (Segovia)— se analizan en otro capítulo, al igual que las pinturas del artista adquiridas por nobles —a veces pensando que se trataba de obras de Rubens— y eclesiásticos —especialmente en el sur de España, por lo que es probable que llegasen a través del comercio de arte sevillano— durante los siglos XVII y XVIII, así como las que llegaron a la Península durante los siglos XIX y XX.

Los bocetos para tapices realizados por Jordaens y los cartones y series de colgaduras basadas en sus diseños, encargados por la nobleza y la Iglesia, ocupan otro importante capítulo de la obra, dada la gran popularidad que el pintor logró alcanzar entre esta clientela. En la composición de estas obras, Jordaens demuestra un sólido conocimiento de las fuentes literarias, tanto clásicas como contemporáneas, por lo que en algunos casos las escenas contienen una lectura más profunda de lo que aparentemente parece. Entre ellas, destacan series mitológicas protagonizadas por Aquiles o Alejandro Magno, y otras de carácter profano como la «Escuela de equitación», en la que Mercurio y Marte dan lecciones a un jinete, que tuvo un gran éxito y decoró interiores de palacios de toda Europa.

Otro interesante capítulo de la introducción está dedicado a la temática de las obras de Jordaens vinculadas a España, en su mayoría de carácter profano y mitológico. Asimismo, la influencia que tuvo la obra del flamenco en la pintura española es otro de los temas que Díaz Padrón trata en detalle; al igual que su fortuna crítica y el rastro que ha dejado en las fuentes y en la historiografía hispánica. Desafortunadamente, las menciones sobre las obras de Jordaens recogidas en la tratadística española son muy escasas, y la mayoría de las noticias que se han conservado proceden de documentos notariales, en su mayoría inventarios.

Esta completa introducción deja paso a un exhaustivo catálogo razonado de obras de Jordaens relacionadas con España o que han estado en nuestro país en algún momento, que actualmente se conservan en museos y colecciones de todo el mundo.

Díaz Padrón y el equipo de investigación del Instituto Moll han revisado las atribuciones y dataciones de las distintas obras incluidas en él, que ascienden a un total de 171, comparándolas con los dibujos preparatorios y otras versiones de las mismas salidas del taller de Jordaens y documentándolas con detalle en los casos en que las fuentes lo han permitido. Sin duda, esta ha sido una tarea compleja, debido a la dispersión de las obras en museos y colecciones públicas y privadas de todo el mundo ya que Jordaens, como Rubens, fue un artista muy variado y tuvo un taller muy activo, con numerosos discípulos y ayudantes.

El catálogo comienza con el estudio de las pinturas, ordenadas en grandes bloques temáticos: religión, mitología e historia, retrato y género. Los tapices constituyen otro gran apartado, y el recorrido por la obra de este artista en España concluye con un interesante apartado dedicado a copias, pinturas que solo se conocen a través de referencias documentales (incluyendo tanto originales como copias) y un apartado dedicado a las obras erróneamente atribuidas a Jordaens.

La monografía se completa con una breve cronología del artista, así como con un interesante apéndice documental, una amplia bibliografía y un útil índice onomástico, que permite sacar un enorme partido a este completo trabajo.

Con esta obra Díaz Padrón reivindica los nexos que Jacob Jordaens tuvo — siempre bajo la sombra de Rubens— con España, y suma un nuevo volumen a las publicaciones que, desde hace años, apoyado por el grupo Prensa Ibérica ha dedicado al estudio de la presencia en España de obras de los grandes maestros de la pintura flamenca del siglo XVII, Rubens (*El siglo de Rubens en el Museo del Prado: catálogo razonado*, Barcelona, 1996, 3 vols.) y Van Dyck (*Van Dyck en España*, Madrid, 2012, 2 vols.), que constituyen, junto a este dedicado a Jordaens, obras de referencia y obligada consulta para el estudio de estos temas.